

DIARIO PATRIOTICO

DE LA UNION ESPAÑOLA.

Del Miércoles 11 de Junio de 1823.

Año XII. de la Constitucion, IV. de la libertad.

CONSTITUCION DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA.

TITULO III. DE LAS CORTES.

Cap. VI. De la celebracion de las Cortes.

Art. 122. *En la sala de las Cortes entrará el Rey sin guardia, y solo le acompañarán las personas que determine el ceremonial para el recibimiento y despedida del Rey que se prescriba en el reglamento del gobierno interior de las Cortes.*

PALMA 10 DE JUNIO.

El inaudito, y sanguinario procedimiento de los franceses y feotas que entraron en Madrid dan una idea exacta de las felicidades que traen á la patria: despues de haber asesinado á algunos liberales que estaban en sus hogares llorando el que la capital de las Españas se hallase invadida, erigieron la infame inquisicion, y se reunió en un momento el falsario consejo de Castilla. No hubieran entrado tan impunemente en la poblacion que el dos de Mayo de 1808 escarmentó á las falanges del vencedor de Marengo y la que el 7 de Julio demostró tanto patriotismo, si no hubiese habido traidores; pero este amago de desgracia costará muy caro á los ilusos que creyeron que con la ocupacion de Madrid reducirian á la Nacion á arrastrar las cadenas de la esclavitud. Por las ultimas noticias, se dice, que se halla ya bloqueada aquella capital. El valiente Rego con 180 Portugueses Espinosa, y Marques Dos Rios (que ha substituido á la Abisbal) con 200 infantes y 80 Caballos, tienen tomadas todas las abenidas: bajan con la mayor celeridad cuerpos de guerrillas y columnas de patriotas de todas las Castillas y Extremadura, y muy en breve aquel enjambre de esclavos tendrá que rendirse al valor de las armas de los libres. No cabe duda que caerán todos los traidores, que se patentizarán los crímenes de los perversos y que pagarán cara su traicion; y al mismo tiempo tendremos la satisfaccion de ver al Sr. de Angulema en nuestro poder no quedando-

le ya recurso con la muerte de su Tio. Y asi como S. A. en nada ha usado el derecho de gentes y de la guerra, seguiremos su egemplo; aunque no en egercer infamias, y nos contentaremos en enjaularle como á Quijote, y pasearle de este modo por todos los angulos de España. *Ir por lana y volver trasquilado* le sucederá á nuestro bendito Príncipe Duque y sino lo quiere creer ojee un poquito la Istoría, y al llegar al parrafo de su antecesor Francisco I^o cuando vino á conquistar y quedó conquistado, medite, reflexione y aplicatur.

Al propio tiempo que los enemigos de las luces de esta Isla creian ver amortiguado el espíritu de los libres y se lisonjeaban qué afianzaba mas y mas su creencia la desunion de los patriotas, la desconfianza general con las autoridades, y etiquetas entre estas (que asi los perversos le creian) se ha dado al efecto el manifiesto mas notorio de esta falaz perspectiva. La union es la mas halagueña, la mas sincera y la mas estable entre todos los amantes de la Constitucion; las autoridades inspiran la mas total confianza y son amados, respetados y obedecidos de todas las clases; y por último, trabajan incansables y acordes para el bien de la patria, una prueba nada equívoca de esta verdad se vió demostrada mas generalmente el dia de ayer, dia memorable y que durará tanto tiempo como la Isla, dia en que cayó el negro edificio levantado para la opresion, en que se destruyó el que tanto luto, desgracias, y disenciones, habia causado á la nacion en general, y mas particularmente á esta hermosa Isla, y mansion por último que recordaba la denigracion á que nos habia reducido la infame esclavitud: tal era la *INQUISICION*. Se comenzó ayer á destruir, principiaronse los trabajos para su ruina, y se vió la satisfaccion que inspiraba á las almas libres la desaparicion de un coloso tan detestable: se vió la concurrencia inmensa de los patriotas, animados de unos mismos sen-

simientos, las autoridades identificadas con todos producian la mayor satisfaccion, maxime cuando ni las eclesiasticas faltaban; y todo el grupo reunido formaba el mas bello contraste con las ideas depravadas de nuestros enemigos. Podemos asegurar que nos enterneció mas de una vez la reflexion de tal escena; y si dable hubiese sido, habriamos abrazado uno por uno á todos los concurrentes; »Gozad, des dixeramos, »del mayor de los triunfos; y ahora que vuestros opresores, os creian abatidos, acobardados y reducidos á una total ataraxia, los desengañais, les haceis arrepentir de sus equivocadas ideas, y obligais á embainar el puñal que tal vez tuviesen levantado para aprovechar el sueño en que estabais sumergidos: Continúad en ostentar este ardor, y será el único medio de frustrar todos los proyectos patricidas.»

Jamas se ha visto en Palma una funcion civil mas brillante, y cuando circule por el continente sin duda tendrá muchos imitadores. A las cinco de la tarde se hallaban frente las casas municipales los piquetes de todos los cuerpos de la guarnicion, y M. L. V. de todas armas, marchando la Artilleria interpolado con la artilleria del Ejército permanente. En el salon del ayuntamiento se reunieron todas las autoridades, incluso el Ilmo. Obispo de esta diócesis, Cuerpos, Militares, corporaciones y empleados de todas clases; salieron á las seis seguidos de todo lo restante del pueblo y se dirigieron hasta la Inquisicion: frente de ella el digno Cefe Superior político D. Gines Quintana pronunció la allocucion siguiente.

»Ciudadanos: este dia es el dia grande de Palma, dia de gloria para toda la provincia balearica, dia que debeis celebrar con los mayores transportes de júbilo y de entusiasmo, y cuya grata memoria, colmandoos de bendiciones, solemnizarán y renovaràn todos los años vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos hasta la consumacion de las edades. Mallorca en este dia va á dar una prueba incontrastable de su ilustracion, de su filantropia, y de su religiosidad, y á desmentir solemnemente á la faz del mundo la atroz y no merecida calunnia, que hace diez años oí yo mismo imputarsele en el augusto santuario de las leyes, atribuyendosele que se gloriaba de que dentro de sus muros tremolase el estandarte de la inquisicion. Este edificio, que nos recuerda tan bárbaro y espantoso establecimiento, concebido por el principe de las tinieblas sin duda en el momento de su mayor encono y rabia contra el hombre y contra la esposa immaculada del cordero; este edificio, en donde por siglos enteros han tenido su inmundicia guarida la ignorancia, la supersticion y el fanatismo, que en ella dieron el ser,

para devorarlos luego, cual otro saturno, á los hechizeros, á los encantadores, á los nigromantes, á las brujas, á las magas, y hasta á ciertos traviesos demonios, que la decencia no me permite nombrar; este edificio, monumento de inhumanidad y de barbarie, va á ser derribado, sin que quede en él piedra sobre piedra. Y con cuanta razon y justicia, ciudadanos! En él celebraba sus tenebrosas é impenetrables reuniones aquel tribunal, que llamaban *santo*, siendo el mas inhumano y sanguinario de cuantos han tiranizado á los hombres; aquel tribunal, que se titulaba *de la fé*, al paso que impedía á los fieles el afirmarse en ella, prohibiendo hasta estos últimos tiempos la version de los libros santos en lengua vulgar, cuya lectura continua tan altamente recomiendan los padres de la iglesia; aquel tribunal, oprobio de la religion y de la humanidad, cuyo principal objeto desde su malhadado nacimiento ha sido paralizar los progresos del entendimiento humano, enbarazar la recta y pronta administracion de justicia, dar largo pábulo por su clandestinidad á los odios y venganzas, y apoyar y sostener todo linaje de despotismo; aquel tribunal, cuyos ministros orgullosos, sin ser siquiera pastores de segundo orden, avasallaban y humillaban á los legitimos sucesores de los apóstoles, á los verdaderos pastores de Israel que el Espiritu Santo puso para gobernar la iglesia de Dios; que se creian con derecho para proceder contra los reyes y emperadores; que ni á los cadáveres perdonaban, y que hasta tuvieron la osadia de fracer la guerra al Eterno, enpeñándose temerarios en esterminar las dispersiones de un pueblo desgraciado; pero de un pueblo que Dios quiere y ha prometido conservar, y á quien el mismo Dios llama su hijo y su primogenito; aquel tribunal por fin, á cuyo establecimiento hicieron vuestros piadosos é ilustrados ascendientes la mas tenaz y justa resistencia, y cuyo afrentoso é insoportable yugo habeis tenido que sufrir por espacio de mas de trescientos años.

¡Que de injusticias, que de horrores, que de atrocidades se me vienen á la memoria á la sola vista de ese padron de infamia! Y cuantos de vosotros, virtuosos palmesanos, estariais á estas horas gimiendo y consumiendocós en los oscuros antros y lóbregos calabozos de este alcazar de la inmoralidad, de la supercheria y del crimen, si no hubiera aparecido felizmente en el horizonte español la serena aurora de la Constitucion! Ciudadanos, todos los que os habeis manifestado amantes de la libertad de vuestra Patria, tened entendido que si por un imposible aquella se perdiese, si llegasen á triunfar nuestros pérfidos invasores; aqui seria vuestro paraíso; aqui, envueltos en delaciones las mas re-

luchantes á la naturaleza, pero prescritas bajo las penas mas severas en los edictos inquisitoriales, que salian todos los años rompiendo entre los fieles los sagrados vinculos de la amistad, del amor conyugal, del cariño paterno, del respeto filial, en una palabra de caridad cristiana; aqui, repito, privados de todo consuelo terminariais vuestra existencia entre tormentos, ó al rigor del hambre ó de la sed, sin otros crímenes que vuestras virtudes, vuestra sabiduria, vuestro amor á la patria y vuestra piedad ilustrada. Y sin la impura mezcla de las supersticiones y fábulas con que afean y llenan de arrugas la hermosa tez de la iglesia los que fueran entonces vuestros verdugos. El mismo espíritu que les ha animado siempre animaria tambien ahora á los monstruos que aqui se abrigarian. Acordaos sino de las escandalosas y sacrílegas megigangas, que con mengua de la religion y del pudor se dejaron ver por los calles y plazas de esta ciudad en el funesto año catorce: repasad en vuestra memoria las insultantes arengas que se os hicieron entonces en el borme y desde estos mismos balcones... volved la vista á las capitales que ocupan nuestros enemigos; parad vuestra atención... ¿no oís ya á los fariseos entonar hipócritas el fatal exurge, que tanta sangre humana ha hecho derramar?... ¿Y permitiréis que en tiempo alguno vuelvan á entonarle en esta mansion de horror, en este templo de Satanás? No, palmesanos; ni yo quiero por mas tiempo contener vuestra justa impaciencia por derrocarlo. Ea, al momento, caiga."

Prevenidos todos los obreros comenzaron simetricamente á destruir la negra mansion y en el espacio de pocos minutos cayeron al suelo los balcones de tan detestable edificio: siguió la marcha todo el concurso hacia la plaza de la Constitucion con las mas veraces demostraciones de júbilo y patriotismo, y al llegar frente la lápida, brillantemente adornada, y colocada la música, rompió esta con sonatas patrióticas: las caxas, los clarines, y los vivas á la libertad, á la Constitucion y al Rey constitucional se mezclaban armoniosamente causando lagrimas de gozo é inflamando hasta á los corazones mas tímidos y apáticos: los frontis de algunas casas estaban ricamente ornados é iluminados, asimismo toda la plaza, y hasta las doce de la noche duró el bayle y concurrencia la mas numerosa. Hasta el bello secso se esmeró á porfia para embellecer sus gracias con los mas vistosos adornos, y festejar tan memorable día.

Las noticias tan lisonjeras del continente llegadas en la misma tarde, y en el rasgo sublime de los Palmesanos libres, llenó de angustia á

los serviles que no se mostrarán ya en lo sucesivo, y ven sus tramas destruidas para siempre. Respiremos ya, y vosotros esclavos enmudeced, cubrios de luto, y si este desengaño es capaz de escarmentaros, reconciliaos con la patria, sus hijos predilectos os perdonan de corazon y os abrazan; mas si permanecéis ebrecados, temblad, estremeceos..... Hallareis vuestro estermio en los bravos que han jurado *Constitucion ó muerte. Viva la union, viva la libertad, vivan nuestras autoridades, y mueran los tiranos.*

No podemos menos de alabar el zelo christiano y patriótico del P. Cura de Buñola el Dr. D. Guillermo Pascual, que sabedor que en Palma se derribaba el alcazar de tirania y horror no pudo menos de manifestar los sentimientos filantropicos que le distinguen en favor de la buena causa ordeuó á su pueblo un repique de campanas é ilumino su casa é iglesia dando á conocer á sus feligreses el acierto de esta medida y cuanto deben celebrarla todos los fieles! ¡Ojalá le imitasen los demas Parrocos de la Isla! ¡Y no seria tanta la apatia ó ignorancia de los pueblos!

Continúa el discurso de ayer.

¡Genio de la sabiduria! ¿Porque no advertiais á aquellos heroes la desgracia que aguardaba á sus familias no bien se alejaban de la vista de sus hogares?

Dejemos caminar á estos valientes al campo de la gloria, á combatir por la libertad, y ayudar á sus conciudadanos, dejemosles acompañados del genio de la beneficencia é influidos del ardor patrio, con la confianza de vencer, salvar la patria, regresar vencedores, abrazar á los objetos de su amistad y su cariño, y depositar sus laureles á las plantas de lo que mas aman; ¡Triste esperanza! ¡engañoso certidumbre! Cuando volvais os cerrarán la entrada los enemigos de la libertad y vuestras familias.. ¡ya no existen!!! Pero no los detengamos, nuestras voces no llegan ya á sus oidos, y volvamos la vista á la mas cruel de las escenas.

No bien se alejan los Zaragozaños del alcazar y templo de la libertad cuando la venganza que hacia tiempo vagaba en los clubs de los asesinos les indica es llegada la hora de saciar todas sus crueles pasiones. Aquellos mismos que havian recibido de la Nacion con mano benéfica mil favores se arman de puñales, y los que el mismo día ¡hipocritas! habian elevado el incienso al Sacro Eterno, comienzan á maquinarla mas atroz de las maldades.

Les parecia un triunfo y venganza éfímera asesinar á los leales, no, con esto no quedaba bastante saciada su vengativa zaña, querían aun

mas, como lo verificaron, entregar á los enemigos de nuestra independencia, á vuestros asesinos, á los robadores de nuestra prosperidad á los Franceses dirigidos por la esclavitud la heroica Zaragoza.... Se arman, arman sus manos patricidas del acero vengador, se revisten del ropage sagrado debido solamente al Crucificado, abrazan el palio tan reberente, caminan, llegan ante el gefe de los esclavos y le reciben en él como si fuese el Dios del Universo: entrad, le dicen, ocupad la ciudad, venid al templo y entonaremos de alabanza, sois nuestro Dios, y el movil de nuestras venganzas se arrodillan lo adoran ¿y á quien?... horrorizaos.... á un coronel Frances.... ¿Y quien le rindetales adoraciones? el Cabildo los sacerdotes, los llamados ministros de un Dios de paz, y defensores de la fé..... ¡Miserables!!! disculpadme ciudadanos: apenas puedo continuar, la agitacion de mi alma os expresa los sentimientos de que me hallo poseido.... Perversos, hipócritas Sacerdotes, mejor diré furias del haberno.... Este no es nuestro Dios: mentis, no es el Dios que adoran los Españoles ni el Dios que merece el culto de los cristianos. Vuestra Religion.... la detesto... la del Congo y Malabar, la de aquellos que carecen de ella... es preferible á la vuestra. Odio eterno á estos enemigos del Dios de paz, de Jesucristo que adoramos y que nos marcó con su sangre divina la senda de la mansedumbre..... Pueblos fascinados os engañan, os quieren hacer idólatras, os alejan del evangelio, os seducen; y sino parangonad sus acciones, con los que os marca el Evangelio y decidid.....

Creéis por ventura se contentaron con esta accion? ¿os persuadis que entregar la plaza: entregar Zaragoza á aquellos mismos que en la pasada guerra la llenaron de ruinas y cadáveres; recibir bajo un paleo como un Dios á quien no es digno de las preeminencias de un mortal fue suficiente á complacerlos? (Se concluirá.)

ARTÍCULO COMUNICADO.

Sr. Editor tenga V. la bondad de insertar el siguiente artículo en contextacion al estampado en su apreciable periódico del día 9.—Sr. Socio de la tertulia patriótica: al leer el artículo de V. nos hallabamos reunidos unos cuantos, y no pudimos menos, de alabar el cuento moral y la advertencia de que solo se dirigia á la Regencia facciosa; pues de no especificarlo V. no sé si se hubiera librado de una consura, que hubiera sido muy justa; porque ni es decente ni decoroso escribir siempre contra un sugeto, el Sr. Lerin, por ejemplo, que reúne las mejores circunstancias, y que quizá no haya otro que mejor ad-

ministre los caudales de la Nacion; pero tanto, y tanto machacan cierta clase de hombres, por fines particulares, que harian perder la paciencia á un Santo. Para que V. se convenza; 5 dias pasados fue S. Sria. á la tesoreria, y como estaba tan molino con las reclamaciones intempestivas é insultantes que se le hacian, resultó (segun dicen publicamente) que el buen señor se incomodó tambien por algunas contextaciones que le dieron algunos de aquel establecimiento, y contextó lleno de fuego, de aquel fuego que puesta una conciencia pura y una alma noble. Aqui no se ha de hacer mas que lo que yo mando, y tuerto ó derecho cumplase. Yo no puedo creer que S. Sria. tal digese, ni es capaz; porque cocozco su bello caracter y hermosa franqueza; pero háy de estos que V. con razon llama botarates, y digeron era espresion propia de un Sultan, de un déspota ó de un tirano: que no estabamos en el tiempo de que se dixese tuerto ó derecho lo mando yo, hagase; y que se yó cuantas cosas; y todo seria de picados porque les daría alguna peluca muy fundada. Mas, para que V. se convenza: dias pasados, cuando aquel artículo tan insolente contra su señoria, no se hallaba solo cuando le trageron el periodico, y al oír tales desvergüenzas, como que no es de piedra; y V. haria, y otro cualquiera, otro tanto se incomodó y porque diz, que dixo. Los que tanto escriben son unos anarquistas unos descamisados; pero yo tengo onzas de oro para confundirlos. Vea V. que frases tan sencillas, y tan naturales; y no obstante, lo critican, y dicen es un orgullo reprehensible, y que no puede hacer alarde de unas onzas que quiza..... ¡Picaronazos! como si el tener onzas fuera delito, y como si el Sr. Lerin las hubiese pedido prestadas ó las hubiese robado: no Señor: cada uno tiene el dinero que Dios le concede y los pobres que tengan envidia procuren ganarlo, como Dios manda, y no sean mordaces.

Pues si Señor; concluyo diciendo á V. que aprecio muy mucho la advertencia de su artículo, y procure siempre hacerlo asi, para que no padezca la buena opinion de persona alguna, en particular el Sr. Lerin, que es digno; por todos estilos del aprecio de sus Conciudadanos; por su nobleza, generosidad, liberalismo, y amor entusiasta á la Constitucion, leyes benéficas; y sensibles al paso á la suerte de Viudas y Militares que socorre por todos los medios que estan á su alcance. — Saluda á V. su afectisimo y Consocio. — Un patriota.

Aviso. Una ama de leche desearia encontrar criatura, para criar en casa de sus Padres. En esta imprenta darán razon de ella.

PALMA: Imprenta de Domingo Garcia.